



NUMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincia. — Mes, 1 peseta; Trimestre, 2,50; Semestre, 5; Año, 10 — Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

LA VUELTA DEL SEÑOR ZORRILLA

El Baluarte, de Sevilla, uno de los periódicos más importantes de provincias, publica un notable artículo titulado *Ruiz Zorrilla... a España*. Lo firma un escritor notable del progresismo, Rodríguez La Orden.

Creo que es la primera voz que se alza dentro del partido progresista para pedir la vuelta a España de su jefe, pero es vibrante y robusta. ¡Lástima que el Sr. La Orden, que concurrió a la última Asamblea progresista, no la hubiera dejado oír allí!

Cree el articulista, que si no viene el Sr. Zorrilla, su partido se deshace como una pompa de jabón en la mano de un niño; que deja de existir; que no debe seguir engañándose a la opinión honrada; y añade textualmente:

«El Sr. Ruiz Zorrilla debe abandonar la extraña hospitalidad para venir a la propia a regir los destinos de su partido, afrontando cuantas inconveniencias pueda procurarle su nueva situación, matando de ese modo injustificadas ambiciones, y anulando para siempre cuantas reputaciones de guardarrropía han tratado de elevarse a su sombra y por su auserencia.

El jefe de un partido debe tener conocimiento perfecto de todos los hombres que le siguen, de todas las fuerzas con que cuenta real y verdaderamente—y no por oídas e interesadas y falsas informaciones—para escoger, anular, dirigir o segregar aquello que más convenga a la causa que defiende, y por la que viene sacrificando su conducta, su capital, su salud, con la salud, el capital y la conducta de los amigos que le respetan, le quieren y en él confían.»

Dice que si el Sr. Zorrilla hubiera estado en España, no se hubieran separado del partido el Sr. Salmerón y sus amigos, ni endiosado ciertas personalidades, y que los movimientos revolucionarios hubieran tenido otro carácter alimentados por el entusiasmo popular, ese brazo poderoso que ha permanecido inactivo, y sin el cual es imposible hacer grandes revoluciones. Y continúa:

«No. El que crea que basta un nombre y una reputación acrisolada para que los pueblos le confíen la suerte de sus destinos, se equivoca.

A todas esas condiciones, las más fundamentales sin duda, hay que agregar la propia personalidad, arrojando todos los peligros, bebiendo todas las amarguras... que no en balde luego la sana opinión le concede el título de primer ciudadano.»

Después de esto y de exponer otras muchas razones de gran peso, el Sr. La Orden termina de este modo su artículo:

«Por las razones antedichas somos partidarios, como republicanos progresistas, de que D. Manuel Ruiz Zorrilla venga a España, y por eso lo manifestamos sinceramente sin ambages ni rodeos.

Sométase esta opinión al juicio del partido... y que hablen nuestros correligionarios con sinceridad.

Fuera las ambigüedades.

El jefe... a su puesto.

No somos autoridad que aconseja.

Somos... un voto que habla.»

De los dos empeños que he tomado hace tiempo, uno es este: la vuelta del Sr. Zorrilla a España. Ya ha encontrado eco; y potente.

El otro, demostrar que con los actuales jefes y las organizaciones actuales, el partido estaba imposibilitado para triunfar. Este ha encontrado más eco; léase, en prueba de ello, lo que sigue.

RECORTES

El Pueblo, de Granada, dice que la campaña política de El Morín está dando sus naturales frutos, y que valiosos elementos se retraen de la política republicana militante, por no estar conformes con la marcha que siguen los jefes.

Voy a copiar, para que se vea que no anda el querido colega tan descaminado, algo de lo que han escrito en estos días varios colegas no menos queridos.

El Igualadino, órgano de *La Unión republicana* de Igualada:

«Siempre que habla uno de los infalibles, los fanáticos del que impone nuevas líneas de conducta se apresuran a adherirse a las declaraciones del jefe, sin meditarlas, sin discutir las, á ojos cerrados, con la fe ciega que estos mismos creyentes critican en el católico convencido.

Pero obsérvese que en todos los casos son siempre los mismos los que se adhieren ó felicitan. Un grupo de *Garcías, Pérez, López y Rodríguez de Villastépida*. El comité de Pueblotiego. *El Terrible*, semanario rojo de Ciudadasosa, el comité de la misma ciudad y el Centro Republicano ciudadosense. Obsérvese que los tres telegramas los firma el mismo Sánchez, un tipo que porque posee cartas del jefe es director del periódico (que nadie lee), secretario del comité (formado por tres individuos) y presidente del círculo (dieciséis socios de los cuales cuatro solamente concurren al casino cada domingo a tomar café y jugar al mío). *Fulano de tal*, que ofrece por centésima vez su sangre por la causa de la República. Ese *Fulano de tal* no ha oído jamás un tiro. *Zutano*, exalcalde de Borreguera. L. fué dos meses en 1873. Y varios *Fernández*, de provincias, que se adhieren, para ver su nombre en letras de molde.

Ese centenar ó si se quiere millar de individuos, llenan cada dos por tres y por cualquier motivo las páginas del órgano del jefe con sus telegramas, y los jefes se creen que aquellas cuantas ridículas exhibiciones, son la expresión del entusiasmo despertado por sus recientes declaraciones ó sus nuevas raspaduras al programa del partido. Y cobrando con tales pruebas de adhesión inquebrantable nuevos humos, miran por encima del hombro á las demás fracciones republicanas, y se vuelven otra vez solitos por su camino, que dicho sea de paso, no conduce á ninguna parte.

Desgraciadamente meten más ruido mil cualquiera que chillen que cinco millones de hombres que callen. Y hoy por hoy, en el partido republicano sólo imponen su voluntad, con contadas excepciones, los pescadores de actas para satisfacer su vanidad, los buscadores de conculajías para sacar tajada de la política, y los afanosos de notoriedad para sus particulares conveniencias. Ni más ni menos que si fuéramos un partido monárquico.

¿Que si tiene remedio? ¡Vaya si lo tiene! Arrinconando á los santones y á cuantos quieran medrar á su sombra; procurando, con una unión perfecta, el ingreso en la política activa de la honrada masa republicana, y anulando con tal refuerzo la labor de los republicanos enemigos de la República.»

El Independiente, del Ferrol, echa la culpa á los jefes de cuanto ocurre entre los republicanos. Allá van dos párrafos de un hermoso artículo titulado *Los orígenes del mal*:

«Sí; tienen la culpa los que, endiosados en sus cómodas alturas, forman un ministerio de oposición con todas sus componendas y transacciones, y que dicen reñir por principios cuando riñen por incompatibilidades y por celos de predominio presente y futuro.

De arriba, de arriba viene el mal: arriba es donde se

extravía á las honradas fuerzas republicanas, cuyos sacrificios, cuyas abnegaciones y cuyos heroísmos hay que verlos de cerca y que tocarlos, para saber enaltecerlos y bendecirlos.»

La Coalición, periódico republicano progresista de Badajoz:

«La experiencia nos ha hecho conocer que los muchos enemigos de la libertad y del progreso se hallan entre los que se llaman republicanos. Verdades amargas son éstas, pero verdades incontrovertibles, desgraciadamente.

Que entre los republicanos hay desleales y espíritus mezquinos, demuéstranlo dolorosamente los hechos. Que entre las honradas masas republicanas hay quien se anima de propósitos bastardos y miras egoístas, bien claro se nota en los sucesos que han acontecido desde la restauración de Sagunto.»

El Sur de España, después de condenar con energía la conducta de los jefes, cree encontrar remedio á nuestros males diciendo:

«Búsquense en todos los partidos republicanos los hombres más eminentes en todos los ramos de la política y de la administración; fórmese un Ministerio previo compuesto por esos hombres, y redacten en colaboración extenso *Manifiesto á la Nación*, en el que se diga á ésta los derechos que se concederán, los abusos que se cortarán, las reformas y las economías que se llevarán á cabo y la forma en que se hará todo. Fórmese á la vez una junta consultiva compuesta por *Pi, Salmerón y Zorrilla*, los cuales harán dimisión de jefaturas para ser jefes en mancomún de todo el partido republicano, evitando así futuras rivalidades. Una vez proclamada la República, se convocará á la Nación en Asamblea Constituyente, la cual dará fuerza legal á todos los decretos preparados de antemano por el Ministerio, y formará sobre la marcha la *Constitución* que ha de regular la marcha de la República.»

La Unión Republicana, de Pontevedra:

«Los partidos republicanos carecen de jefes que les animen, que les conforten, que con ánimo esforzado y viril les conduzcan á la pelea; jefes que al dirigirles su voz autorizada, despierten las energías dormidas y dispongan las voluntades á la lucha y al sacrificio; jefes, en fin, de alientos titánicos y entusiasmos inacabables, apóstoles en la idea, caudillos en la acción.

En vez de eso, vedlos. Restos fósiles de actividades pretéritas; prestigios gastados de calidad discutida; cerebros caducos, donde las ideas anacrónicas se aferran como el musgo á la roca; espíritus egoístas que anteponen su bienestar al interés colectivo; naufragos resueltos á no volver á cruzar el borrascoso golfo de la política, sino á costear por las tranquilas aguas de la oposición mansa y provechosa, donde la pesca puede ser fácil y abundante; ahí están, rodeados cada cual de su pequeña corte de serviles, soberbios, autocráticos, indiscutibles, irremplazables, á pesar de que, á semejanza del Brahma indico, absorben en la contemplación de su propia grandeza, no hacen nada... ni dejan hacer.»

La Montaña, órgano de la Unión republicana de Manresa y su distrito, pide que la masa republicana vuelva á intentar otra vez la deseada unión que han roto los jefes.

El Progreso, de Játiva, tiembla por el prestigio de los republicanos que concejalean, y ruega en la mayoría de los casos, los que fueron á salvar la administración lo contagian y salen deshonrados de la corporación á donde los envió la voluntad del pueblo.

(Se continuará.)

IDILIO INTERRUPTO

Vegeta en Pedrosa un cura, y por añadidura jesuita, que tiene á su cargo la capilla del lazareto.

Al hombre le gustan las faldas tanto por lo menos como á este desventurado impio, si bien con intención menos pecaminosa, pues no se puede citar ningún hecho concreto que menoscabe en un ápice su virginal pureza. A cada uno lo suyo.

Sintiendo, y se comprende, las tristezas que produce la vida de soltero, se mezcla entre las jóvenes y los jóvenes, y se embelesa oyéndoles hablar de bailes y jolgorios; y con una abnegación sin límites, se ofrece á tañer un pito ó *chiflo* que con relativa perfección hace sonar.



Y es de ver el contento y la satisfacción con que el buen padre de almas asiste á los bailes que dan las pobres y honradas muchachas que se dedican á lavar las ropas de los buques cuarentenarios. Allí bebe sus copitas de manzanilla por no ser una excepción entre los concurrentes, y, dando prueba de su afición musical, vuelve á tocar después el pito para que bailen las aldeanas, honestamente por supuesto.

¡Es verdaderamente un idilio aquello! ¡El cura tocando, las muchachas jaleándose, los chicos haciéndose pedazos, todo sin la sombra de un mal pensamiento, todo puro, todo casto!.. La influencia de un buen sacerdote en las costumbres de sus ovejas hasta para ahuyentar al demonio, matar las rebeldías de la carne y edificar al mundo.

No ocurriría nada de eso en ninguna fiesta en que interviniesen personas apartadas de la religión de nuestros mayores. Se necesita sentir hacia el catolicismo un amor acendrado para que no acaben mal esas intimidades entre los dos sexos. La carne es flaca.

Así pasábase el tiempo en paz y armonía, ellas bailando y él pitando, siendo al par en las confesiones explícito y severo para que no cayesen en pecado mortal, y aconsejándoles que no hicieran caso al director del lazareto, pero sí á él, único que podía conducirlos por el camino de la gloria, cuando hace poco, sin saberse por qué, presentóse en el lazareto un delegado del gobernador para instruir expediente á las lavanderas, fundándose en que habían faltado en no sé qué al buen padre del pito.

El expediente (que ignoro en virtud de qué atribuciones lo ha mandado formar el gobernador) maldito el resultado que dará; y si diese alguno, acaso sería contraproducente para el páter, pues parece que algunas de las chicas, inspiradas por Satanás ó aconsejadas por algún herejote, piensan declarar ó han declarado algo que se relaciona con algunas distracciones del padre tañedor; y tendría gracia que el pobre cillo fuese por lana y saliese trasquilado.

No sé si para parar el golpe confundiendo á sus calumniadoras, conferenció á través de una reja con un compañero pequeño de talla, de alguna edad y orejas muy desarrolladas. Procuraré enterarme y diré á mis lectores en qué paran las hazañas misteriosas del cura del pito.

SOBRE LO DE LOS LIBROS

El concejal de Bilbao Sr. Leguina ha tenido el valor (que en estos tiempos lo es), la independencia (que hoy casi á todos falta), y la honrada franqueza (de que muy pocos usan), de tratar en el ayuntamiento de la retirada de la venta de las obras de Eugenio Sñe y de Campoamor.

Nada consiguió, porque nadie quiso cargar con el muerto; sólo un Sr. Azluciego (no es mote), confesó que él había intervenido en la retirada de algunos libros, pero sin nombrar siquiera á Campoamor.

De modo que quedamos en que un municipal desconocido, por su propia iniciativa, fué el que cometió el atropello, diciendo que Campoamor era tan *volteriano* como Sñe.

¿En qué horno se cocería ese bollo? Porque no creo que haya nadie capaz de suponer que un municiánico de esos sepa qué quiere decir volteriano, ni haya oído la palabra en su vida.

Las Noticias, de Bilbao, hace «la consideración consoladora, de que todavía se impone bastante la opinión para que nadie se atreva á responder en público de las arbitrariedades y los abusos que cometa á espaldas de esa opinión y en la confianza de que no han de trascender á ella sus actos.»

Quisiéramos ver las cosas de ese modo, pero las vemos del contrario, y opinamos que lo peor que tiene esta reacción que se ha iniciado, es la hipocresía con que obra, lo cual permite á muchos que se llaman liberales transigir con ella ó protegerla en nombre de la religión. Presentárase descarada, y entonces quedarían bien deslindados los campos, y no podrían muchos caballeros ejercer de anfibios, viviendo, ora en el campo de la libertad, ora en el charco cenagoso de la reacción.

Hay que decir las cosas claramente. Si el alcalde de Bilbao hubiese querido averiguar quién había sido el autor del atropello, lo habría sabido al instante; ha preferido hacer la vista gorda descartando su responsabilidad, y así no ha disgustado al elemento reaccionario, ni ha pasado por enemigo de la libertad.

Sigan, sigan por ese camino los liberales en aquella ciudad, que algún día se verán copados (cercados ya lo están); hagan donativos para que se construyan conventos desde donde hoy pueda disparar el jesuitismo calumnias y folletos contra la libertad, y mañana balas de fusil y de cañón; que ya verán el porvenir que reservan á su ciudad querida.

Por ser tan general la cobardía, la indiferencia ó la hipocresía de los liberales bilbaínos, admiramos á los que, como el Sr. Leguina, están siempre en su terreno. Le damos las gracias por haber tomado la iniciativa en este asunto, gracias que hacemos extensivas á la prensa que lo ha tratado al fin, y nos prometemos á nosotros mismos proseguir con más ahínco la campaña contra el clericalismo, ruina de la nación ayer, vergüenza hoy, y catástrofe mañana.

OTRO GAZAPO

Murió en Salamanca el teniente alcalde Sr. Pozueta, persona estimadísima por todos, y que, aunque republicano federal, vivió y murió católico.

Al despedirse el duelo de vuelta del entierro, al que asistieron el gobernador civil y el alcalde, alzóse una voz destemplada diciendo:

«¡Que conste mi protesta contra toda insignia ó palabra liberal de las que hay en las cintas, y conste también que si antes hubiera leído esa palabra no hubiera acompañado al cadáver!»

¿Que de quién era aquella voz iracunda, que así turbaba la solemnidad del acto? Del párroco de San Martín, quien, dicho esto, alejóse sin saludar al gobernador ni al alcalde.

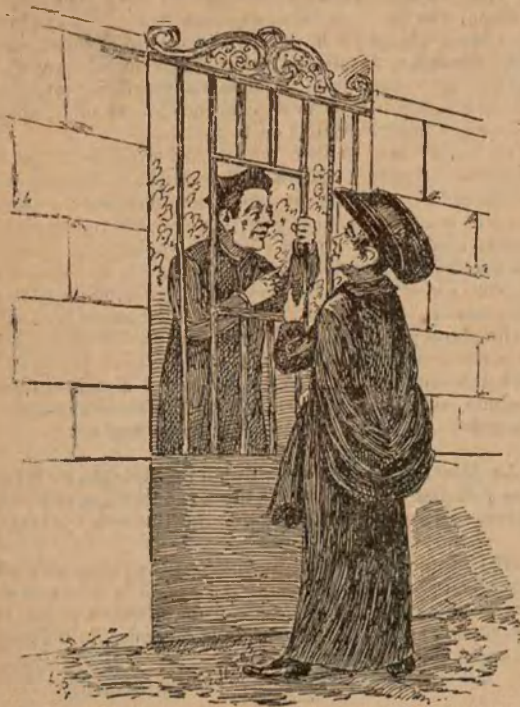
Grande fué la sorpresa de todos, puesto que las dedicatorias sólo decían: *El partido republicano federal de Salamanca á su correligionario Ignacio Pozueta.*—A Ignacio Pozueta el partido republicano progresista de Salamanca. Por esta causa pronto siguió la indignación á la sorpresa, siendo durísimos los comentarios desfavorables para el cura que hacían personas de catolicismo acendrado.

El gobernador ha dado cuenta de lo ocurrido al obispo, y aquí quedará la cosa. Conveniencias sociales, respeto á los muertos, educación con los vivos, acatamiento á las autoridades, todo eso es letra muerta para los curas. Y hoy que se ven apoyados y protegidos, muchísimo más.

Por esto no hay quien me saque de mis trece, y repito constantemente: «el enemigo natural del hombre es el cura.» Repase cada cual su historia, sume los disgustos que directa ó indirectamente ha sufrido por causa de los clérigos, y con seguridad que todos exclaman: «¡qué felices hubiéramos sido en este valle de lágrimas si no hubiese habido personas encargadas de hacernos un ladito en la Corte celestial, á condición de vivir bien á nuestra costa en este mundo corrompido y pecador!»

Y así como el juez de la leyenda preguntaba *¿quién es ella?* al inquirir toda clase de delitos, yo pregunto siempre al enterarme de cualquier acto que produce lágrimas ó indignación: *¿quién es el cura?*

Y pocas, poquitas veces me equivoco. Creo que todavía está por la primera.



UN RETRATO AL NATURAL



Desde que ha oído decir
que si el *Chapa* va á venir,
no deja ni un sólo día
de ensayar la puntería
por lo que pueda ocurrir.

¡MILAGRO! ¡MILAGRO!

Entró en la capilla de San Ramón, en el pueblo de Ganzo, un hombre que no podía mover los brazos ni las piernas; dijo al santo que *diquelase* cómo se hallaba, y de pronto... ¡saparapatapum!, extendió los brazos en cruz y quedó con toda la agilidad necesaria para pegarle de bofetadas á cualquier cura.

Conque ya lo saben los que anden mal de remos: á San Ramón con el cuento. Hasta ahora sólo era especialista místico en partos, pero se conoce que ha ensanchado el campo de operaciones.

Entretanto, no estaría demás el zampar en la cárcel, por embaucador y trapisondista, á ese animal resentido del cuarto delantero y del trasero, para ver si así decía quién le ha aconsejado tal farsa.

Y como yo no quiero la muerte del embaucador, sino que se arrepienta y viva, propongo que lo visite á diario el albéitar que se halle más á mano.

¡Y OLÉ YA!



El que no conozca al párroco de Brenes, no sabe lo que es un cura juerguista, flamenco y despreocupado; y el que lo busque en su parroquia, se llevará gran chasco; hay que buscarle en los pueblos inmediatos, allí donde haya cante jondo, baile y cañitas de manzanilla.

Esto hace que los feligreses se le larguen casi todos al otro barrio sin sacramentos. No ha mucho falleció sin ellos la vecina Josefa Prieto, mientras el buen pastor de almas estaba en Sanlúcar de Barrameda remojando interiormente su sandunguero cuerpucillo. Después murió inconfeso, á pesar de haber pedido confesión, el guarda Manuel Medina. ¿Que dónde estaba el cura? Pues en Constantina, corriendo una de sus juergas habituales.

Donde es punto fuerte es en la taberna de un tal Carmelo, corral convertido en café cantante; allí pasa sus mejores ratos.

Estos presbíteros que, sin importárseles un comino su ministerio, se cantan, se jalean y se pegan cuatro pataitas, mientras sus fieles dejan el mundo sin los últimos auxilios de la Iglesia, estos son mi encanto, mi delicia, pues demuestran claramente con su conducta que están en el secreto y no creen en nada de aquello en que no creo.

¿Cómo, si creyesen que hay cielo, infierno y purgatorio, y que se condenan los que mueren sin confesión, habrían de cargar su alma con el crimen irreparable de abrir las puertas del infierno á tanta gente, sólo por beberse un *chato* ó jalearse con una chata?

Curas que así pensáis y obráis, ¡yo os admiro!

MARCA NECESARIA

Postulaba un fraile en Irún; fué detenido por sospechas de que no lo era, y enviado á San Sebastián; allí afirmó serlo, y también pidió; pero últimamente, y después de hacer su agosto, declaró que no era tal fraile, y que había adoptado aquel disfraz para comer á costa del prójimo.

¿Que no era fraile, comiendo á costa del prójimo? Esto embrolla todas mis ideas. Si la misión del fraile verdadero es esa, ¿cómo distinguir al auténtico del falsificado?

Para evitar lamentables equivocaciones, en vista de que el hábito no hace al monje, propongo que, así como las ganaderías tienen su hierro respectivo, adopte cada comunidad el suyo, y marque á sus frailes en la mejilla con un hierro expresando la orden á que pertenecen. Esto, además de evitar que nadie les haga competencia en lo de comer de gorra, sería para ellos motivo de legítimo orgullo.

«Pertenezco á la orden franciscana! — ¡Soy cartujo! — ¡Aquí donde ustedes me ven, soy jesuita!» Esto, que todos leerían al ver el hierro, les serviría de escudo de nobleza mística, y les evitaría á la vez el ser confundidos con cuatro tunos buscavidas, sinvergüenzas y holgazanes.

Una vez lanzada tan luminosa idea, creo que no faltará algún diputado carlista que presente una proposición á las Cortes pidiendo que se lleve á cabo tan beneficiosa reforma.

Que el Señor, que vela por los suyos, toque en el corazón de todos los diputados para que se adopte por unanimidad.

Seis cementerios en conventos de frailes y veintidos en conventos de monjas hay dentro de Granada.

Un ramalazo de cólera, y no queda un granadino para contarle. A los indispensables malos olores de esas casas, (porque ni monjas ni frailes se lavan), únase el hedor de los cadáveres en descomposición, y el insostenible de algún siervo ó sierva muerto en opinión de santo ó santa, y ya tiene el cólera dónde lucirse.

Alabo la prudencia de los granadinos al no protestar contra toda esa porquería, pero no me atrevo á elogiar la finura de su olfato. Casi estoy tentado á afirmar que carecen de él en absoluto.

Algunos penados de la cárcel correccional de Oviedo se quejan de que los tratan muy mal.

Hubieran robado bien (los que estén allí por robar), y andarían por aquí en coche.

Y siendo así, ¿por qué se quejan?



Volverán las oscuras golondrinas á fabricar por el Abril sus nidos, y á fabricar trincheras los carcundas, que es gente algo más negra que esos bichos. Volverán más de cuatro reverendos á empuñar el trabuco al par que el Cristo, y á ejercer de celosos centinelas con todos sus talaros adminículos. Volverán en la esgrima á ejercitarse cuando tengan algún rato perdido; volveremos á darles otra tunda, y será la tercera de este siglo.

Pero los gastos que la guerra cause, la profusión de muertos y de heridos, ¿quién lo remediará? ¿los que hoy toleran la creciente influencia del carlismo?

Varios vendedores de periódicos de Valencia han publicado una protesta contra un tal Gasco ó Asco, que los ha insultado en un periódico donde barbariza, diciéndole que son tan honrados, por no decir más, que él.

Más, muchísimo más; díganlo ustedes. Entre personas y neos no puede haber ni comparación siquiera; son de especie distinta.



Ha llevado Serafín hoy al colegio, escondido, un papel muy divertido que le llaman El Motín.

—¿Divertido, gran bribón? Como llegue yo á saber sólo que lo oyes leer, te divido el esternón!

En Vitervo (Italia), vivía una mujer en compañía de seis palomas.

Murió apestando á santidad, y hubo que enterrarla á toda prisa porque no había narices que resistieran el olorote.

Afanó las palomas un individuo cuanto la señora cerró el ojo, y ahora el pueblo dice que los volátiles cargaron por orden divina con el cuerpo de la bienaventurada.

Pues señor; si esto pasa al finalizar el siglo XIX ¿qué no ocurriría en los primeros del cristianismo, cuando nadie sabía leer, ni había medios para comprobar las falsedades?

Aun cuando no podía pasar más que ahora. El hombre tocado de la idea religiosa, es igualmente animal en todos los siglos y países. Y el que no es animal, sostiene la farsa por vivir de los que lo son. Y vamos anduviendo.

IGUALDAD ANTE LA LEY

Nada, que estamos *enclerigados*.

De quince días acá han sido preso un canónigo en León y un cura en Granada por delito de imprenta, y ¡chehe usted exclamaciones, y sueltos, y artículos hablando de los dos tonsurados!

Me parece una brutalidad que encarcelen á nadie por delito de imprenta; pero de existir la ley, ¿por qué no ha de caer también sobre los clérigos?

Dejo aparte el que el canónigo sea carlista, y el cura poco menos, y que el motín habido en Granada por consecuencia de su prisión haya sido ó no promovido por carcas. No trato de eso ahora.

De lo que trato, es de que todos los días se denuncian periódicos y se prenden escritores, sin que la prensa haga más que poner este estereotipado comentario: *lo sentimos*; y de que haya en presidio algunos, y nadie se lamenta, yo el primero.

¿A qué, pues, emborronar tantas cuartillas por un acto tan común, tan corriente? ¿Es que ya aquí, para advertir las enormidades de una ley, es preciso que se le eche encima á uno que se haya atracado durante años en un seminario de bazofia culinaria, filosófica, histórica y artística, y haya salido trasquilado por el vértice?

Además, al cura debería prohibírsele el escribir de todo aquello que no se relacionara con su oficio; un cura periodista es un contrasentido. La prensa significa lucha, apasionamiento, y el cura debe respirar siempre humildad y prudencia.

Déjenos ya en paz de canónigos y curas escribidores, y que sufran la ley común en esto, ya que en otras tantas cosas no les alcanza.

LITERATURA CLERICAL

Copillitas que allá por Luanco cantan en las iglesias mujeres y hombres, niños y niñas, compuestas (no las niñas, las coplas), por los jesuitas:

PARA MUJERES Y NIÑAS

La Virgen María
es nuestra protectora,
nuestra defensora,
ya no hay que temer.
Venice al mundo, demonio y carne,
guerra, guerra, guerra á Lucifer.

CANTARES SUELTOS

En casa del blasfemo
y del que jura,
no faltarán desgracias
ni desventura.

El demonio á la oreja
te está diciendo:
—Deja misa y rosario,
sigue durmiendo.
¡Viva, viva el rosario
y el Santo Escapulario!

Si del negro pecado
quieres limpiarte,
no tienes más remedio
que confesarte.
La confesión es todo,
y limpia del pecado
el negro ludo.

CANCION PARA HOMBRES

¡Quién de nombres tan gratos pudiera
los loores cantar noche y día!
¡quién pudiera alistarse á María,
su virtud y eficacia gozar!
Nuevos signos de gozo y solaz
cantan celebrando tu victoria;
que á María debemos la gloria
de vencer al diablo agón infernal.
¡Viva su nombre! ¡viva María!
Quien la invoque, siempre triunfará.

Con esta literatura, y las mentiras que embocan los jesuitas en los sermones y conferencias, sólo un verdadero milagro, hecho por el propio Dios, podrá impedir que en Luanco ahullen los fieles dentro de poco.

Me dicen que ya algunos, en cuanto se ven solos, se ponen á cuatro pies, y hacen sus pinitos; pero como esto pertenece aún á la vida privada, aguardaré á que lo hagan en público para dar mi opinión sobre tan cuadrúpeda costumbre.

Nunca están de más la imparcialidad y la calma para juzgar las borricadas del prójimo clerical.

INTERESANTE A LAS PECADORAS

Relato que hace *La Antorcha Valentina* en el número correspondiente al 1.º del actual.

«En la calle de Jurados, núm. 42, existe una casa de lenocinio.

Una de las pupilas cayó gravemente enferma, y como á pesar de sus extraviós la infeliz era ferviente católica, como lo son la mayor parte de las que se dedican á ese

tráfico, llegando á darse el caso de que algunas sean beatas, pidió con gran fervor que llamaran al confesor. Avisaron á San Andrés, á cuya parroquia correspondía la susodicha casa, y el vicario, acompañado de un guardia y del alcalde de barrio, se presentó en el domicilio de la enferma, pero ¡cuál no sería la sorpresa de ésta al ver que el cura, aparentando no saberlo, comenzó á preguntar qué clase de casa era aquella!

Le contestaron francamente las jóvenes que por allí había, y entonces comenzó á dar gritos y á hacer contorsiones, diciendo que todas aquellas muchachas eran demonios, que aquella casa era un departamento del infierno, y que la enferma tenía los demonios en el cuerpo.

Esta desgraciada, arrojada en la cama y llorando, pedía desesperadamente que la confesara, que estaba arrepentida, y protestaba de que si sanaba abandonaría la vida de prostituta.

Nada le valió. El cura no se apiadó de ella, y con el tema de que allí todas eran demonios y que la enferma los tenía dentro del cuerpo, abandonó la casa sin querer confesarla y sin aprovechar aquel estado de ánimo para una futura redención.»

¿Pecadora y pobre? Hizo bien el cura. Para ser pecadora y no ganar *nada* más vale ser mujer honra.

Si llega á ser rica, la cosa habría variado. Se hubiera invocado el ejemplo de lo que hizo Cristo con la Magdalena, y ¡chehe usted auxilios espirituales antes, y herridos estentóreos después!

¿Tener ó no tener! Este es el problema. ¿No tiene dinero una pecadora? Al infierno de cabeza. ¿Lo tiene? Al cielo de patitas.

Por lo tanto, recomiendo á las que lo sean que compren una lucha y echen en ella diariamente una parte proporcional á la ganancia obtenida. Y podrían ponerle este letrero: «Lucha de salvación ó camino recto y seguro para llegar al cielo.»

Y ande el movimiento.

CONCEJALERÍAS

He aquí, según *El Pueblo*, lo que han hecho y hacen los concejales zorrillistas de Granada:

«Comenzaron por unirse á los conservadores, que á la sazón ocupaban el poder, y más tarde con los fusionistas, para monopolizar, como lo vienen haciendo, los cargos concejiles y los destinos del Ayuntamiento, que dieron á sus paniaguados.

Vienen grabando con gastos inútiles el presupuesto municipal, para tener más ancho campo donde satisfacer sus concupiscencias, siendo, por de contado, los primeros que con su voto autorizan la imposición de cuantos arbitrios son menester para el sostenimiento de aquellos gastos excesivos.

Préstanse á toda suerte de componendas, si éstas redundan en beneficio propio ó en el de sus aliados. Podemos citar, entre otros muchos, aquel famoso proyecto de plano de la población y la no menos famosa compra de trigo podrido que hicieron para el Pósito, Sansón, jefe de la minoría republicana, y el Sr. López Joufré; y ahora, calentito, el mitológico alcantarillado de la calle de Párraga, á cuyo expediente de responsabilidad se le ha echado tierra.

Firman mensajes de gracias, por beneficios no recibidos, á la monarquía; y en nombre del rey, y en ausencia del alcalde, sigue mangoneando en el municipio el jefe de la aludida minoría.

Y en resolución: no hay asunto escandaloso, ni demasia irritante, ni torpeza funesta, en que no dancen alguno ó algunos ediles republicanos.

Por estas razones creíamos, y seguimos creyendo, que deben ser arrojados del ayuntamiento esos vividores políticos, que de tan inaudita manera están desprestigiando á la República y á los republicanos.»

Si por mí no llueve, agua Dios; que los echen, y cuanto antes mejor.

Se recordará que una de las razones que yo daba para que no acudiésemos á las elecciones, era esta: que podían algunos de los nuestros imitar á los monárquicos, y las gentes acabarían por decir que todos somos unos. Me equivocaba al creer que algunos; desgraciadamente, han resultado muchos.

La verdad es que Granada no tiene por qué quejarse: ayuntamiento, diputación, gobernador, todo parece que está allí á la misma altura. Desde que se ha dado á la devoción, ¡no son plagas las que caen sobre ella! ¡Justo castigo á su perversidad!

Se enamoró un joven de una joven allá por la provincia de Lugo, intimaron, y resultó un ángel.

Canta él misa después, y ella se viene á Madrid por haber muerto la niña.

El hombre, ya cura, se olvida del voto de castidad, y se viene tras ella.

La encuentra hace pocos días en un lavadero, le pide que regrese con él á su tierra, y se reunan; ella se niega, y entonces él saca un revolver y quiere matarla, tentativa que lo lleva á la cárcel.

¿Mi opinión sobre esto? Que es una brutalidad el celibato, y que es impracticable además.

DISPAROS

Leo en *La Justicia*, que en San Bernardino los asilados duermen al aire libre protegidos por un ruedo; el Hospital General se halla materialmente atestado de enfermos; el de San Juan de Dios se está hundiendo; en el asilo de las Mercedes existe doble número de niñas de las que caben, y así sucesivamente.

Me alegro. El ideal de la humanidad es que no haya pobres, y á ese paso pronto no quedará ni uno.

¡Y qué gusto dará el vivir en un país donde no haya más que frailes, ladrones, concejales, usureros y neos! ¡Viva la caridad oficial, que poco á poco y á la sordina va limpiando de pobres la nación!

Guerrita y Bombita están contratados para la corrida que, con motivo del Congreso católico, se verificará en Tarragona á mediados de Octubre.

Respiro. ¡Esta es España, mi España! ¡Fiestas religiosas y fiestas taurómacas! ¡Por la mañana á misa, por la tarde á la plaza y por la noche al Congreso católico! Y que nos pinchen ratas.

Advertencia.—No se prohíben las puñaladas ni los robos en los intermedios, ni tampoco los mueras á la libertad y al progreso. Hay que estar en carácter.

El Pueblo, de Cádiz, sigue su campaña contra las Hermanas del hospital y del hospicio; las carabineras, como las llama. Cada día descubre nuevos abusos y atropellos que cometen con los enfermos y los asilados.

Es natural que los cometan. Cobran por ejercer la caridad, y la caridad no es un oficio.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Los curas de Luanco reúnen á las niñas pobres en las iglesias, enseñándoles á cantar en coro unos versos desatinados á la Virgen, que terminan así:

«Odiemos al mundo, matemos la carne,
y guerra, guerra, guerra á Lucifer.»
¡Odiar el mundo do que forman parte, matar la carne que les dió vida, odiar á Lucifer que no existe!...
Pero, señor, ¡qué cosas hacen algunos hombres por comer sin trabajar!

En las fiestas celebradas en Solares el día 29 de Agosto con motivo de la festividad del patrono, se armó una de palos que ardía el agua, resultando cinco heridos.

Menos mal. No hubiera parecido fiesta religiosa sin eso. Veo con gusto que la fe no decae y las buenas tradiciones se sostienen.

En un convento situado en las cercanías de París se admiten jóvenes pensionistas. Forma parte del programa de estudios el juego del billar, y un clérigo está encargado de esta asignatura.

Veo de ello la razón
en que es digna ocupación
de un cura hacer carambolas,
pues parece su misión
hacer que corran las bolas.

Tres millones de pesetas ha costado el colegio de los jesuitas en Granada.

Consuélese, por lo tanto, los que se quejan de que no hay alimentación ni medicinas para los pobres de los Asilos, y que los niños de la Casa-cuna se mueren de hambre.

No se puede atender á todo.

Los médicos de Granada han estatuido un cofradía en honor del bendito San Pantalón.

Pues si es San Pantalón el que cura, y no ellos, que se vayan á cavar. Y den las gracias porque no se les persigue por estafa.

Bajo la presidencia de San Alberto, unos frailes curan en O-una toda clase de enfermedades con agua de pozo, y de paso venden escapularios á una cincuenta. ¡Y luego se habla de los cartuchos de perdigones!...

Cernay (Francia).—Cura preso atentado pudor niñas. —Peores que éste los hay: los que atentan al pudor de los niños. Del mal, el menor.

Una monja se ha fugado con un joven en Milán. Que sean felices y tengan muchos hijos.

BIBLIOGRAFIA

La Iberiada, poema en prosa, original de D. Manuel Lorenzo D'Ayot. Acaba de publicarse el canto 2.º, titulado *Cataluna*, tan inspirado como el primero.

Cada canto es un poema distinto, que no guarda relación alguna ni con el anterior ni con el siguiente, y se vende, vuelto al precio de dos reales en la administración de *La Reforma Literaria*, Lukhanna, 37, pral., Izqda., Madrid.

La importantísima revista *La España Moderna* contiene en su último número, notables trabajos de Adolfo Posada, Campoamor, Becerro de Bengoa, Turguénief, Barrantes, Hoyos Sáinz, Castelar, etc.

La Revista Internacional ó *Revista de Revistas*, que tiene por objeto dar á conocer en España todo lo mejor que se publica en el extranjero, contiene en su último número, trabajos de J. Barbey d'Aurevilly, Gautier, Baudelaire, Merimee, Barricaud, Wyzewa, Ordega, Rambaud, Faguel, etc.

Se suscribe, como á la anterior, en la Cuesta de Santo Domingo, núm. 16, Madrid.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.